



# Actualidad del pragmatismo

Cristina Bosso - Catalina Hynes  
Compiladoras

Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión  
Cátedra de Gnoseología

Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Tucumán





# ACTUALIDAD del PRAGMATISMO

**Cristina Bosso ♦ Catalina Hynes**

*(Compiladoras)*

**Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión  
Cátedra de Gnoseología**

**Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Nacional de Tucumán**

Actualidad del pragmatismo / Cristina Bosso ... [et al.] ; compilado por Cristina Bosso; Catalina Hynes - 1ª ed. San Miguel de Tucumán : Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión - Instituto de Epistemología, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo digital: descarga y online

ISBN 978-987-754-187-8

1. Filosofía. 2. Humanismo. 3. Religión. I. Bosso, Cristina II. Bosso, Cristina, comp. III. Hynes, Catalina, comp.

CDD 190

© 2018

Instituto de Estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán  
Av. Benjamín Aráoz 800 - 4000 - S. M. de Tucumán  
<[www.filo.unt.edu.ar](http://www.filo.unt.edu.ar)> <[publicacionesfilosofiayletras@gmail.com](mailto:publicacionesfilosofiayletras@gmail.com)>

ISBN 978-987-754-187-8

Diseño interior: Editorial Humanitas - Departamento de Publicaciones  
Diseño de tapa: Darío Souza

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina

## Índice

Prólogo ..... 7

### **Parte I: William James en diálogo**

*Las variedades de la experiencia religiosa* de  
William James: el humanismo devoto y su  
conexión con el pensamiento de Ralph Emerson ..... 13  
*Amira Juri*

Dos posibles interpretaciones evolucionistas de las  
creencias religiosas ..... 25  
*Natalia Zavadivker*

La concepción de la religión en Peirce y James ..... 33  
*María José Colombres Garmendia*

Acerca de la religión: James y Wittgenstein ..... 45  
*Sebastián Díaz*

Apuntes para una filosofía de la religión pragmatista desde  
Giovanni Papini ..... 59  
*Juan Pablo Martino*

### **Parte II: Algunos conceptos de Dewey**

El estado actual de la filosofía según John Dewey ..... 73  
*Laura B. Di Santo*

La noción de verdad en el pensamiento de John Dewey ..... 85  
*Hugo José Velázquez*

La dicotomía hecho/valor desde la filosofía de John Dewey ..... 99  
*Martín De Boeck*

### **Parte III: Peirce, significado, lógica y verdad**

La búsqueda de la verdad según C. S. Peirce ..... 113  
*Catalina Hynes*

Pragmatismo, experiencia y significación .....	135
<i>Susan Sarem</i>	
Quine vs. Quine: ¿Del pluralismo hacia un monismo en lógica? .....	145
<i>Ivan Vladimir Gavriloff</i>	
<b>Parte IV: El aporte de Rorty</b>	
Richard Rorty: un alegato en favor de la diversidad .....	159
<i>Cristina Bosso</i>	
Ética, justicia y universalismo en Rorty .....	169
<i>Nicolás Zavadvker</i>	



# John Dewey: diagnóstico sobre la situación de la filosofía. Aportes pragmatistas para su reconstrucción

*Laura B. Di Santo*  
UNT-CONICET

Lau\_disanto@hotmail.com

## 1. El estado de la filosofía a comienzos del siglo XX

La reflexión filosófica ha manifestado mayor preocupación sobre la labor de nuestra disciplina en los inicios del siglo XX, en el que algunos filósofos la percibieron cada vez más alejada de los problemas de los hombres. John Dewey revisó las concepciones vigentes de la filosofía y advirtió que se encontraba perdida detrás de rompecabezas abstractos, y desvinculada totalmente de los asuntos humanos. ¿Cuáles son las causas de esta distancia? ¿Qué situaciones llevan al autor a pensar que es necesario reconstruirla? ¿Qué ideas particulares ofrece el pragmatismo para llevar a cabo este propósito? El objetivo de este trabajo es atender estas cuestiones siguiendo su ensayo *El hombre y sus problemas*, y aproximarnos a la perspectiva del autor acerca del papel y objeto nuestra disciplina.

La reflexión de Dewey sobre la situación de la filosofía gira en torno a un informe publicado por *The American Philosophical Association*. La fundación Rockefeller, un organismo constituido por personas que no eran filósofos de profesión, le había encargado esta tarea. El pedido consistía en examinar la función de la filosofía en el desarrollo de una vida libre y razonable dentro de

la comunidad y el papel de ésta en la educación liberal.<sup>1</sup> En tal informe el autor establece que existe una división dentro de la filosofía entre las tendencias teológicas y seculares, los viejos y nuevos factores de la vida actual. La primera, propia del periodo medieval, pretende que se acepten sus doctrinas por autoridad fundadas en la revelación sobrenatural. La segunda, en cambio, considera que las tesis filosóficas deberían formularse sobre bases independientes de la revelación y prescindir de una institución que les sirva de órgano; se ha formado en oposición a las orientaciones e intereses de la anterior.

A pesar de esto, el autor considera que existe un acuerdo entre ambas en lo referido al objetivo y el papel de la filosofía, a saber, las dos coinciden en que su finalidad principal es el conocimiento del Ser o la Realidad, un conocimiento más esencial y fundamental que el que pueden proporcionar los métodos que se hallan a disposición de las ciencias particulares, un conocimiento de lo eterno y necesario, que sirve de base sólida para erigir todo tipo de conocimiento.<sup>2</sup> Desde luego, las escuelas modernas no han rechazado la antigua concepción clásica de la tarea de la filosofía, que implica investigar una realidad primera, una que se oculta detrás de los hechos descubiertos por las ciencias particulares.

Para colmo, a medida que crecía el conocimiento aprovechable nuestra disciplina se ocupaba gradualmente de tareas alejadas del interés humano, los problemas prácticos eran relegados a un lugar subordinado. La sabiduría comprendida como la aplicación

<sup>1</sup> Dewey, John, *El hombre y sus problemas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1952, pág. 7.

<sup>2</sup> Recordemos a Descartes, quien quería encontrar el punto arquímideo a partir del cual construir todo el edificio del conocimiento.

de lo que se conoce a la conducción inteligente de los asuntos de la vida humana se desplazaba a segundo plano. Así pues, mientras aumentaban los avances de la ciencia y la tecnología la escisión dentro del campo de la filosofía se hizo más profunda. Los intereses se ubicaron sólo en torno a éstas (a tal punto que los problemas de los fundamentos y las posibilidades del conocimiento se reservaron para el interés profesional). En consecuencia, el resultado del descuido de temas que son urgentes y la preocupación por otros alejados del activo interés humano explica, para el autor, el descrédito popular en que ha ido cayendo progresivamente la filosofía. Este proceso de desvalorización ha sido un factor decisivo en la determinación de su función tanto en el ambiente académico como en la opinión popular.

Dewey advierte, además, la falta de interés de los pensadores por reflexionar sobre el estado de los fines y los valores. Cuestión de gran relevancia ya que los métodos científicos influyen y determinan las condiciones socioeconómicas de los hombres, que quedan libradas a la costumbre, el prejuicio, los intereses de clase, las tradiciones incorporadas a las instituciones y las decisiones tomadas por quienes las dirigen. En este contexto, surge una perspectiva filosófica de gran impacto, que pretende investigar la realidad a partir de las matemáticas, despreciando todo aspecto vinculado a la práctica humana, ésta:

Convierte el interés práctico de los filósofos modernos por los temas políticos y morales, en una negación teórica y sistemática de la posibilidad de encararlos intelectualmente, y sostiene que los asuntos prácticos de los hombres, que tienen la más profunda y elevada significación, son cuestión de valores y valoraciones, y que por ello son, en razón de su misma naturaleza, no susceptibles de determinación inte-

lectual, ni de justificación o condena sobre bases racionales. Este movimiento conserva, en la forma más enérgica, la antigua concepción griega según la cual la teoría es intrínsecamente superior a cualquier forma de interés práctico (...) Afirma que la moral, ocupándose como lo hace de valores intrínsecos, de fines en sí mismos se halla por completo fuera del dominio de cualquier forma de conocimiento.<sup>3</sup>

Incluso, hay quienes están convencidos de que de la ciencia sólo provienen valores que son medios, de tal manera que no hay diferencia entre el uso de la energía atómica con el fin de destruir la humanidad y su utilización con fines industriales para hacer la vida más segura y rica. La preocupación radica en que las condiciones del hombre en el mundo, como su posición socioeconómica, su felicidad o su forma de participación moral sean decididas por cosas que son meros medios y de modo arbitrario. Siguiendo a López, en este contexto de profundas transformaciones sociales, a Dewey le llama la atención la incapacidad de las humanidades y el descuido de los filósofos sobre los problemas que generaban tales transformaciones en la vida de los hombres. Este descuido lograba que el problema de la reforma de las instituciones sociales, como también la elaboración de las herramientas conceptuales necesarias para ello, quedaran sin ser dilucidadas. La mayor parte de los filósofos desconfiaban de la capacidad de nuestra disciplina para llevar a cabo tal tarea.<sup>4</sup> Todo esto lo lleva a preguntarse: ¿cuál es el destino probable del hombre sobre la tierra, si el domi-

<sup>3</sup> Ibídem, págs. 13-14.

<sup>4</sup> López, Federico, "John Dewey y la reconstrucción de la filosofía para el siglo XX", *Peirce, Schiller, Dewey y Rorty. Usos y revisiones del pragmatismo clásico*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2009, pág. 62.

nio de las condiciones concretas en que viven los hombres sigue aumentando con el ritmo actual, en tanto las consecuencias que ellos producen quedan a merced del agrado y del desagrado, que están a su vez, a merced de hábitos e instituciones irracionales y de una distribución clasista y sectaria del poder entre el más fuerte y el más débil?<sup>5</sup>

## 2. La reconstrucción de la filosofía

Este recorrido da cuenta someramente de los factores que han promovido la desvinculación del interés filosófico respecto de los asuntos de los hombres. Este desprendimiento hace necesario el replanteo de la tarea y finalidad de nuestra disciplina. En efecto, Dewey se pregunta ¿qué pueden hacer las filosofías que, a pesar del cambio fundamental de condiciones ocurrido en la ciencia y en las cuestiones humanas, siguen ocupándose del problema de las condiciones del conocimiento y descuidan el vital problema de sus consecuencias efectivas y potenciales? Responde que podrán desempeñar algún papel en tanto investiguen de manera sistemática las consecuencias de las ciencias y sus aplicaciones, y que se propongan examinar la razón y las causas por las cuales el método científico influye en las condiciones de vida de las personas. En otras palabras, les compete la tarea de examinar las consecuencias prácticas de la aplicación de los productos de la ciencia y la tecnología en la sociedad.

Motivado por tales inquietudes emerge el pragmatismo, también denominado por el autor experimentalismo o instrumentalismo. Para él, esta perspectiva concibe que el objeto de la filosofía

<sup>5</sup> Dewey, John, *El hombre y sus problemas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1952, pág. 15.

es la deliberación sobre los fines y valores que dirigen las actividades de los hombres y que los medios que guían esta búsqueda son los métodos y conclusiones del conocimiento científico. Afín con estas ideas, considera que en el centro de la atención filosófica deben estar las consecuencias derivadas de los asuntos concernientes a la conducción de la vida humana, en tanto producen el bien y el mal. Éstas requieren la atención más sistemática y reflexiva que se pueda concederles.<sup>6</sup> De igual modo, piensa que para que la labor del filósofo pueda influir sobre las condiciones actuales, debemos antes liberarnos de doctrinas y proyectos que justifican la separación de los asuntos económicos, políticos, morales, pues se convierten en escollos para la elaboración de estrategias y planes por medio de los cuales la ciencia y la técnica puedan cumplir una misión más humana y liberal. Añade a propósito:

La filosofía tiene ahora que realizar una tarea ardua y, que para muchos de nosotros, desagradable. Consiste ésta en desembarazarse, por medio del pensamiento más exacto y crítico posible, de los residuos de actitudes superadas que impiden a quienes se dedican a la reflexión filosófica aprovechar las oportunidades que ahora se le ofrecen. Es este el aspecto crítico (...) de la tarea que se debe emprender en el estado actual de la filosofía (...) es un aspecto de la labor positiva y constructiva que la filosofía puede, y por ello debe, hacer.<sup>7</sup>

De esta manera, para que nuestra tarea pueda desempeñar

<sup>6</sup> Además, para Dewey, es de inmensa importancia para el hombre que se conceda esa atención utilizando los recursos mejor probados que la investigación disponga.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, pág. 23.

un papel en el mundo debe desprenderse de los residuos de ideas obsoletas y obstaculizadoras.<sup>8</sup> A su vez, necesita averiguar por qué el hombre se halla enajenado del mundo, puede proponer hipótesis que sirvan como directiva intelectual a los hombres en la búsqueda de métodos para hacer efectivamente del mundo un lugar más familiar de valores y significados. Por eso, la filosofía se va reconquistar a sí misma cuando deje de ser una forma de tratar los problemas de los filósofos y se convierta en un método cultivado por los filósofos para tratar los problemas de los hombres.

Por su parte, el pragmatismo nos ofrece una actitud necesaria para este proyecto de transformación. Siguiendo a Faerna, el espíritu pragmatista propone recuperar el dominio sobre una acción irreflexiva para la razón y los valores humanos, que amenaza con imponer a los individuos su propia lógica deshumanizada en la cultura moderna. Asimismo, promueve restituir la *práctica*, comprendida como las diferentes formas de experiencia real y concreta, como juez de los productos del pensamiento.<sup>9</sup> Empero,

<sup>8</sup> Señala Dewey al respecto: La referencia a este tema de los valores sirve para presentar otro ejemplo de la tarea que debe realizar una filosofía que aspire a desempeñar un papel en el mundo actual. Una de las razones que se dan para eliminar los valores como valores, de todo contacto con un juicio fundado, es su pretendida naturaleza subjetiva. Ningún estudioso de la filosofía necesita que le expliquen la importancia que ha tenido en la filosofía moderna el dualismo de lo subjetivo y objetivo. En su tiempo, en los orígenes de la ciencia moderna este dogma tuvo cierta utilidad práctica. La ciencia debía combatir contra la multitud de enemigos u adopto la táctica de establecer la autoridad interna de un espíritu por encima de la autoridad externa de la costumbre y las instituciones establecidas. (Ibídem, pág. 22.)

<sup>9</sup> Faerna, Manuel Ángel, *Introducción a la teoría pragmatista del conoci-*

el reconocimiento de la importancia de la práctica en filosofía no debe interpretarse como una glorificación de la acción, sino más bien como una variable decisiva en el tratamiento de los problemas. Esta postura puede apreciarse en las ideas de creencia como una disposición a la acción de Alexander Bain o en la tesis de que el significado de una palabra reside en sus reflejos concebibles en la conducta humana como expresaba Peirce.<sup>10</sup>

En consonancia con la preocupación del autor por la situación de la filosofía, décadas más tarde, Hilary Putnam<sup>11</sup> expresa su descontento en *Cómo renovar la filosofía*<sup>12</sup>, pues la concibe atrapada entre la Escila del científicismo y la Caribdis del relativismo. Por un lado, la pretensión de algunos filósofos de convertirla en una “disciplina científica” (o auxiliar de la ciencia de turno) ha producido indiferencia ante las inquietudes que emanan de la vida de los hombres. Sumado a la fuerza de la dicotomía establecida entre hechos y valores, que relega toda cuestión relacionada con la valoración exclusivamente al ámbito de lo subjetivo negando, por ejemplo, la existencia de los valores epistémicos (al igual que Dewey, Putnam sostiene que hechos y valores están imbricados en toda área del discurso y un examen atento de nuestra praxis permite dar cuenta de ello). Por el otro lado, el relativismo echa por tierra el concepto de objetividad, reduciéndolo a una

*miento*, Madrid, Siglo XXI de España editores S. A., 1996, págs. 2-3.

<sup>10</sup> El pragmatismo comprendido por Peirce señala que para comprender el significado de una idea debemos medir la praxis, los hábitos de respuesta que genera una idea.

<sup>11</sup> El pensamiento de Putnam ha sufrido constantes cambios a causa de las continuas revisiones de sus propias ideas, en efecto, a partir de 1976 se considera a sí mismo un pensador pragmatista.

<sup>12</sup> Véase Putnam, Hilary, *Cómo renovar la filosofía*, España, Ed. Cátedra, 1994.

cuestión de mero acuerdo, de manera que la reflexión filosófica no tiene mucho para ofrecernos.

Pese a las diferencias en cuanto al contexto histórico e intelectual en el que ambos pensadores realizan su diagnóstico, la valoración de Putnam es coherente con la de Dewey. Incluso la proyección deweyana para la filosofía, la cual debe tener una labor positiva y constructiva, librarse de prejuicios y dogmas, revisar las consecuencias de los avances científicos en la vida cotidiana, dilucidar sobre la cuestión de los valores en tanto medios y fines, y proponer hipótesis o planes de acción para aplicarlos en la sociedad puede complementarse con la propuesta putneana para revitalizarla. Ya que en ésta se considera, también, que es necesario un cambio de actitud: atender a los problemas de la vida de los hombres, en los cuales se entrelazan cuestiones éticas, metafísicas, políticas, ámbitos que no deben tratarse separados pues los experimentamos imbricados. De ahí que, se debe poner el foco en las “formas de vida”, ya que se necesitan evaluar los modos ya establecidos y predominantes para luego construir nuevas formas que se adapten a las necesidades actuales de las personas. Pues no reconocer el mundo que tenemos en común no sirve para construir un mundo mejor.<sup>13</sup>

### 3. Conclusión

Como se puede observar en este breve itinerario muchos factores han contribuido a aumentar la brecha entre la concepción el objeto de la filosofía y las cuestiones vitales de los hombres. Dewey intenta mostrar cómo desde la antigüedad se ha priorizado

<sup>13</sup> Putnam, Hilary, *Cómo renovar la filosofía*, España, Ed. Cátedra, 1994, pág. 199.

la búsqueda del conocimiento de una realidad primera. Tanto en la filosofía medieval como en la moderna se ha insistido en que hay una realidad más fundamental que debemos investigar, que es el objeto de estudio de la filosofía y para la cual debemos encontrar métodos que nos garanticen neutralidad y objetividad absoluta. Con el avance de la ciencia y la tecnología la filosofía se ha separado un poco más de las cuestiones profundamente humanas, ignorando la necesidad de examinar las consecuencias y aplicaciones que tienen en la vida cotidiana. Incluso, con estos avances todo aquello que contenía valores fue relegado al ámbito de la subjetividad y tomado por arbitrario.

En este contexto, Dewey declara la necesidad de revisar el papel y las finalidades de nuestra disciplina. Para lograr esto se requiere antes realizar un diagnóstico de las consecuencias que han tenido las aplicaciones de la ciencia en la cotidianidad, desprendernos de prejuicios y discursos instalados, y sobre ellas proyectar planes de acción, que recuperen la reflexión sobre los valores y los fines que predominan y que deberían promoverse. En pocas palabras, se debe tener en cuenta que lo que tiene peso en nuestra vida debe tenerlo en la filosofía.

Así pues, le debemos al pragmatismo el hecho de recuperar como punto de partida nuestra reflexión la práctica humana. Este supuesto de la investigación evitará que el filósofo se tope en su tarea con los escollos producidos por los dualismos, el cientificismo y la tendencia tecnicista de la filosofía, los excesos de la razón y las aspiraciones fundacionalistas de la filosofía moderna, ya que el abordaje de los problemas e ideas filosóficas se llevarán a cabo desde la praxis misma del sujeto y no serán despojados de la humanidad que los caracteriza.

## **Bibliografía**

- Dewey, John, *El hombre y sus problemas*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1952.
- Dewey, John, *Teoría de la Valoración. Un debate con el positivismo sobre la dicotomía de hechos y valores*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva S. L., 2008.
- Di Santo, Laura, “Hilary Putnam: la transformación de la filosofía”, *Revista de Estudios de Epistemología*, Tucumán, Ed. Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, 2016, N° VIII, Págs. 33-47.
- Faerna, Manuel Ángel, *Introducción a la teoría pragmatista del conocimiento*, Madrid, Siglo XXI de España editores S. A., 1996.
- López, Federico, “John Dewey y la reconstrucción de la filosofía para el siglo XX”, *Peirce, Schiller, Dewey y Rorty. Usos y revisiones del pragmatismo clásico*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2009.
- Parravicini, Andrea, *Dewey. Experimentar el pensamiento*, Buenos Aires, Ed. Bonallettera, Alcompas S.L., 2016.
- Putnam, Hilary, *Cómo renovar la filosofía*, España, Ed. Cátedra, 1994.
- Putnam, Hilary, *El desplome de la dicotomía hecho-valor y otros ensayos*, Barcelona, Ed. Paidós, 2004.